

su resolución. En efecto, desesperados el duque de Sommerset y el general Talbot de que hubiese de sucederles una cosa de tan grande ignominia, dieron orden para que tomasen las armas todos los de su nacion, y se apoderaron desde luego de las puertas y muros de la ciudad; pero muy en breve fueron arrojados de allí por la innumerable gente del pueblo que acudió, y los obligó á refugiarse al castillo viejo y á algunos otros puestos fuera de la ciudad. Acercó otra vez su ejército el conde de Dunois, se apoderó al paso del fuerte de Santa-Catalina, cuyo gobernador se rindió á la primera intimacion, y recibió allí las llaves de la ciudad, porque habian salido á presentárselas los principales ciudadanos. Introdujo en ella sus tropas, que en union con el vecindario, estrecharon fuertemente á los ingleses, en tales términos, que pasados algunos dias vióse reducido el duque de Sommerset á capitular, y convino en entregar los puestos que ocupaba, y todas las plazas que le quedaban aun en aquellas cercanías, á escepcion de Harfleur, pareciéndole demasiado vergonzoso entregar por sí propio una ciudad que habia sido la primera conquista del Rey Enrique V. Obligóse tambien á poner en libertad á todos los prisioneros franceses que tenia en su poder, á pagar además cincuenta mil escudos de oro en el espacio de un año, y á dejar en rehenes al general Talbot para seguridad del cumplimiento de lo pactado. Concedieron al duque con estas condiciones, á su familia y á toda la

guarnicion inglesa un salvo-conducto para retirarse adonde quisiesen con todo el bagage, á escepcion de la artillería.

Cárlos VII verificó su entrada en Roan con un aparato proporcionado á la importancia de aquella conquista (1). Iban en primer lugar los ballesteros, despues los heraldos del Rey, los del Rey de Sicilia que se hallaba en la espedicion, y los de los demás Príncipes, todos con sus cotas de malla: en seguida los trompetas, que iban delante del caballero mayor, quien llevaba la espada real; y por último se dejaba ver el Monarca armado y montado en un caballo cubierto hasta los pies con un terciopelo azul sembrado de flores de lis bordadas de oro. Llevaba un sombrero forrado de terciopelo encarnado, en cuya parte superior habia una borla de hilo de oro. Entonces empezaron á usarse en Francia los sombreros en lugar de las caperuzas que habian llevado todos hasta aquel tiempo. Iban detrás del Rey sus pages, y llevaba á los lados al Rey de Sicilia, al conde de Maine su hermano, al conde de Clermont, hijo primogénito del duque de Borgoña, á los condes de Nevers y San Pol, al mayordomo mayor, al bailío de Caux con el escudo de armas, cubierto con una tela azul en que habia tres flores de lis de oro, cerrando la comitiva un número considerable de caballeros de la primera nobleza. El conde de Dunois salió al encuentro del Monarca con el arzobispo de Roan, los obispos de Lisieux,

(1) *J. Chart. p. 180.*

Bayeux y Coutance, y los principales ciudadanos, los cuales arengaron al Príncipe á la puerta de la ciudad, y despues se apeó en la catedral, para dar gracias al Todopoderoso de unos triunfos en que era tan visible la proteccion del cielo á favor de la Francia. El general Talbot, que habia quedado en rehenes, fue testigo de este espectáculo, como tambien la duquesa de Sommerset, que á pesar de las vivas diligencias que habia hecho para salir de la ciudad, no pudo verificarlo á causa de las muchas dificultades que la ocurrieron, de modo que la fue preciso asistir á una ceremonia que debia lisongearla muy poco, en vista de la indignidad con que habia procedido contra la heroína suscitada por el cielo para preparar aquellos triunfos.

6. Luego que el Rey estableció sus ministros en la ciudad y ordenó el gobierno que habia de observarse en ella, quiso consumir su conquista sin perder un momento; y así, á pesar del rigor de la estacion, mandó poner sitio á la ciudad de Harfleur, plaza en extremo fuerte, y á la que no habian comprendido en el tratado. Principió el ataque el dia 8 de Diciembre con doce ó quince mil hombres, que dispararon contra ella con diez y seis cañones de grueso calibre, continuando el bombardeo hasta el 24 del mismo mes, en que capitularon los sitiados. Se rindió la plaza el dia primero de Enero, y quedó concluida la campaña. Habiendo vuelto á empezar la guerra en la primavera, tuvieron al principio algunas ventajas los ingleses, pues con

los refuerzos que recibieron de su isla, sitiaron y tomaron á Valoña, situada á lo último de Normandía. Esta victoria infundió grande aliento á Tomás Kiriell que mandaba en lugar de Talbot, el cual estaba todavía en rehenes, porque el gobernador de Harfleur no habia querido entregar esta plaza segun el tratado de Roan.

Con las tropas que habia llevado de Inglaterra el nuevo general, y con las que sacó de las guarniciones inmediatas, formó un cuerpo de ejército de seis á siete mil hombres, con los cuales emprendió continuar la campaña. Despues de varias marchas y de algunas ventajas, se acampó en la aldea de Fourmigni, entre Bayeux y Carentan, donde recibió algunos refuerzos de Inglaterra que solo sirvieron para redoblar el ardor de los franceses. El conde de Clermont, Príncipe de grandes esperanzas, se separó del ejército que mandaba el condestable, empenó la accion, y hubiera quedado vencido, á no haber acudido el condestable en tan buen orden y con tal presencia de ánimo, que consternados los ingleses solo pensaron en retirarse. Habiéndolo egecutado ya como unos mil de ellos, y esforzándose los demás para volver á ocupar sus lineas, acometió el condestable á la que tenia enfrente, y quedaron muchísimos en el campo de batalla ó prisioneros. Se unió despues con el conde de Clermont, y se precipitó con tanta viveza el senescal de Brece sobre la otra ala, que en pocos momentos se halló la tierra cubierta de

cadáveres. Sin embargo, habiendo vuelto los ingleses á recobrar sus atrincheramientos, pasó el condestable el arroyo y puente que les servian de defensa, y los acometió con tanto ímpetu y constancia, que los derrotó á las tres horas de combate. Los ingleses tenian mas de siete mil hombres, y los franceses eran como unos tres mil y quinientos; pero el espíritu que habia reanimado entre ellos la Poucella ó el ángel tutelar de la Francia, no habia muerto con esta heroína, á la cual vengaba el cielo en todas ocasiones con la humillacion de sus asesinos. Dice el historiador Juan Chartier, que en esta batalla no perdieron los franceses mas que ocho hombres, y que por parte de los ingleses hubo tres mil y setecientos á ochocientos muertos, y mil y cuatrocientos prisioneros, entre ellos el general Kiriell y casi todos los oficiales.

Despues de esta victoria fueron reconquistadas sin dificultad todas las plazas que tenian los ingleses en la Normandía baja, adonde fue el Rey á gozar en persona de esta continuacion de triunfos. El condestable sitió y tomó la ciudad de Vire: Bayeux se rindió al conde de Clermont: Avranches fue conquistada por el duque de Bretaña, y todas las demás plazas inmediatas, á escepcion de Cherburgo, recibieron con la misma rapidéz la ley del vencedor. No pudiendo menos Cárlos VII de conocer que en todas estas victorias andaba el brazo del Todopoderoso, quiso que en accion de gracias se hiciesen procesiones en toda la estension del

reino, siendo muy notable la de París, en que iban de dos en dos doce mil niños y niñas de siete á once años, cada uno con su vela encendida, habiendo salido de la iglesia de los Santos Inocentes, y entrando en la de nuestra Señora.

Solo conservaban los ingleses cuatro plazas en Normandía, esto es, Caen, Falaise, Domfront y Cherburgo, pero muy fortificadas y con buena guarnicion. Se principió por el sitio de Caen, donde se habia encerrado el duque de Sommerset con cuatro mil hombres de su nacion. El conde de Clermont, el condestable, el conde de Dunois y el Rey mismo con todos los señores que tenian reputacion de inteligentes y esforzados, se hallaron en esta empresa importante. Las fuerzas del enemigo, muy considerables para aquel tiempo, llegaban á quince mil hombres; pero la fortuna de Cárlos VII, ó por mejor decir la Providencia, sirvió mucho mas á este Príncipe que todos los recursos ordinarios. La esplosion de una mina en que voló una torre, consternó de tal modo á los sitiados, que figurándose que iba á ser tomada la plaza por asalto, pidieron capitulacion. Se estipuló que los ingleses entregarían al Rey el castillo y la ciudad; que el duque y todos los ingleses, sus mugeres é hijos saldrian con su bagage, á escepcion de la artillería, para retirarse á Inglaterra, y no á otra parte; que se les darian carros y navíos, para cuya seguridad dejarían ellos rehenes; que devolverían todos los prisioneros; y en fin, que declararían libres á los

habitantes de la ciudad de cualquier deuda que tuviesen á favor de los vencidos.

El mismo dia en que el Rey hizo su entrada en Caen, que fue el 6 de Julio, acometi6 á Falaise el valiente Saintrailles, y la rindi6 en cuatro dias. Se necesitaron diez para reducir á Domfront. Poco mas resisti6 Cherburgo, á pesar de que se tenia por inconquistable, porque contra toda expectativa se fijaron baterias por la parte del mar en la playa que quedaba cubierta dos veces al dia con la marea: lo que desalent6 de tal manera á los sitiados, que inmediatamente pidieron capitulacion. Con la conquista de esta última plaza se hall6 Carlos VII dueño de toda la Normandía en el espacio de un año; y para eternizar los testimonios de su gratitud religiosa, mand6 que se hiciesen anualmente procesiones generales en el mismo dia en que se habia rendido Cherburgo; lo que se observa todavía en Roan.

Aun cost6 menos la Guiena que la Normandía. Los condes de Dunois, de Clermont, de Foix y el señor de Albret, se apoderaron de muchas fortalezas por sí mismos y por medio de sus subalternos; derrotaron á los ingleses en varios encuentros, y obligaron por último á los habitantes de Burdeos á conocer y respetar la autoridad de su legítimo Soberano. Como los burdaleses estaban acostumbrados á una especie de independenciam, bajo la larga dominacion de los ingleses, los cuales estaban tan distantes de ellos que solo podian tenerlos

subordinados á fuerza de escesivas condescencias, el Rey, que por otra parte era muy benéfico, les conserv6 todos sus privilegios y los eximi6 de todo género de contribucion. No contento con esto, estableci6 en la ciudad un tribunal supremo y un juzgado de la casa de moneda. El ejemplo de este buen tratamiento no bast6 para que se rindiese la ciudad de Bayona, que era la única plaza que tenia ya en la Guiena el Rey de Inglaterra. Fue necesario sitiaria en forma, y acercarse, ganando el terreno á palmos, á un arrabal de que se apoderaron á viva fuerza las tropas de Carlos. Entonces pidieron capitulacion los sitiados, ya porque temiesen un asalto, ó ya porque mirasen como señal de la voluntad divina una cruz blanca, que estando el tiempo claro y sereno se dejó ver en el cielo por espacio de mas de media hora, poco despues de haber salido el sol, si hemos de dar crédito á algunos historiadores (1). De este fenómeno real ó imaginario infirieron que el cielo les mandaba dejar la cruz encarnada del partido anglicano, y seguir el partido francés figurado en la cruz blanca. Les cost6 cuarenta mil escudos de oro la obstinacion con que se habian resistido; y el gobernador con toda la guarnicion quedó prisionero de guerra.

De este modo redujo Carlos VII á su obediencia en menos de dos años las dos provincias de Guiena y Normandía, y generalmente todo el reino, á escepcion de Calais y algunas plazas del Boloñés.

(1) *J. Chart.-- Mat. de Cour. hist. c. 7.*

Despues del auxilio de lo alto que se manifestó visiblemente en una revolucion tan considerable y tan rápida, influyó mucho en ella la dulzura y bondad del Rey, su valor, la exacta disciplina que hacia observar en sus egércitos, la paga puntual de la tropa, la abundancia de todo género de provisiones y municiones, y especialmente la institucion de las compañías de ordenanza, las cuales suministraban buenas tropas; dispuestas siempre á ponerse en marcha. Los ingleses redoblaron sus esfuerzos dos años despues, y consiguieron que se rebelase Burdeos, con otras muchas plazas; pero solo sirvió esto para ofrecer materia de nuevos triunfos á Carlos el victorioso. Todas estas plazas se rindieron de grado ó por fuerza, y se hicieron en algunas de ellas varios egemplares para inspirar horror á la rebelion. Se dieron algunas batallas, en las que siempre vencieron los franceses. El famoso Talbot, su mas formidable enemigo, aunque de edad muy avanzada, quedó muerto en la de Castillon, cerca del rio Dordoña. Se perdonó á la ciudad de Burdeos; pero con la condicion de que saliesen desterrados perpétuamente veinte señores del pais, elegidos por el vencedor, en castigo de su rebelion. Así fueron arrojados para siempre los ingleses del territorio francés, de suerte que queriendo invadir el reino, quedaron despojados de sus antiguas posesiones sin esperanza de volver á ellas jamás.

7. En el año 1451 envió el Papa á San Juan

Capistrano á Alemania <sup>(1)</sup>. Era ya menos feróz ó mas tímida la secta de los husitas en Bohemia, pues no eran asesinados los sacerdotes, ni despojados los católicos, y aunque no se respetaba mucho mas la voz de la ortodoxia, se dejaba oír por lo menos sin ocasionar nuevos trastornos. Creyó el Papa que era aquella la ocasion mas propia para declarar la guerra á la hipocresia despues del escándalo, y no halló persona mas á propósito que Capistrano para esta comision enteramente apostólica. Era éste el digno discípulo de San Bernardino de Sena, distinguido por el celo con que promovió la estrecha observancia de los frailes menores, de quienes era vicario general, de una fe experimentada en la persecucion de los hereges fraticelos, escritor célebre, predicador vehemente, y hombre poderoso en obras y en palabras. Aunque no le condecoró el Papa con el título de legado, le dió amplias facultades para atar y desatar, para absolver de todo género de censuras, y aun para conceder indulgencias. En todas partes fue recibido con un respeto que pocas veces se habia manifestado aun á los nuncios mas ilustres de los Sumos Pontífices.

Es indecible el ardor con que acudian los pueblos á los parages donde se le esperaba. Le salian al encuentro las ciudades enteras: sembraban de flores los caminos por donde habia de pasar: se juntaban para oírle en las plazas públicas y en

(1) *Æn. Sylv. Ep.* 405. -- *Michon. l. 4. c. 59.*

medio de los campos; y se dice que su voz, animada de una fuerza sobrehumana, era oída á un mismo tiempo por mas de ochenta mil personas. Todos lloraban en aquellas asambleas inmensas; todo era gritos y sollozos: los infelices desconsolados, los enfermos curados de repente daban gracias á Dios, y aun en los mas endurecidos se advertian señales de compuncion. Sesenta personas de la universidad de Leipsick le pidieron el hábito de su orden, el cual los transformó al momento en dignos cooperadores de su apostolado.

Convirtió en Moravia tantos husítas, que el arzobispo intruso Roquesana temió ver aniquilada la secta que era todo su apoyo. Para desacreditar al misionero y contener sus progresos, usó de esta superchería. Habiéndole convidado á una conferencia que aceptó desde luego aquel hombre sábio, se puso de acuerdo con Pogebrac, gobernador del reino, para que la frustrase, pero de modo que se creyese que el Santo habia procurado evadirse de entrar en la lid. No quiso darle el gobernador el pasaporte, y por mas que se quejó Capistrano, escribiendo con energía á los nobles bohemos y al mismo Pogebrac, Roquesana y sus partidarios publicaron que el atleta romano habia huido de un combate para el cual no se sentia con bastantes fuerzas. Se defendió Capistrano con un tratado que compuso contra Roquesana, en el que, á egemplo de San Pablo, ensalzó en gran manera lo mucho que habia trabajado por el Evangelio; pero no logró mas que

irritar la malignidad de Roquesana, sin hacer grandes progresos en las cosas concernientes á la Religion. ¡Tán peligroso es imitar en todo á los mayores modelos, ó usar de su language, sin estar adornado de todos sus caractéres!

8. Casimiro IV, Rey de Polonia, le hizo las mas eficaces instancias para que pasase á sus estados, y diese á entender la verdad á sus vasallos los lituanos y rusos, que habian abrazado el cisma de los griegos. „Venerable padre nuestro (le decia), han llegado á nuestra noticia las maravillas que haceis en Bohemia. ¿Y quién podrá ignorar unos sucesos que esceden á todo lo que han hecho con sus armas los Emperadores? Estaba reservada para vos la conversion de estos pueblos intratables. Venid á lograr unos triunfos, no menos dichosos y mucho mas fáciles. Hallareis en nosotros cuanta docilidad pudierais apetecer. Ya hace mucho tiempo que la Polonia es sólidamente cristiana, y respeta muy de veras á la Silla apostólica. Mi padre Uladislao destruyó enteramente el paganismo entre los lituanos, y si algunos de estos, con sus vecinos los rusos, siguen todavía los errores de los griegos, será fácil desengañarlos. Es esta una nacion poco civilizada, pero sencilla y de buena fe, amante de la verdad, y que solo necesita instruccion.” Es dudoso que Capistrano pasase á Polonia. Este reino fue assolado poco despues por Batucan, Emperador de los tártaros del Capsat, Principe descendiente de Genghis-can, y nada inferior á éste en valor, el cual arrasó la Polonia, subyugó á